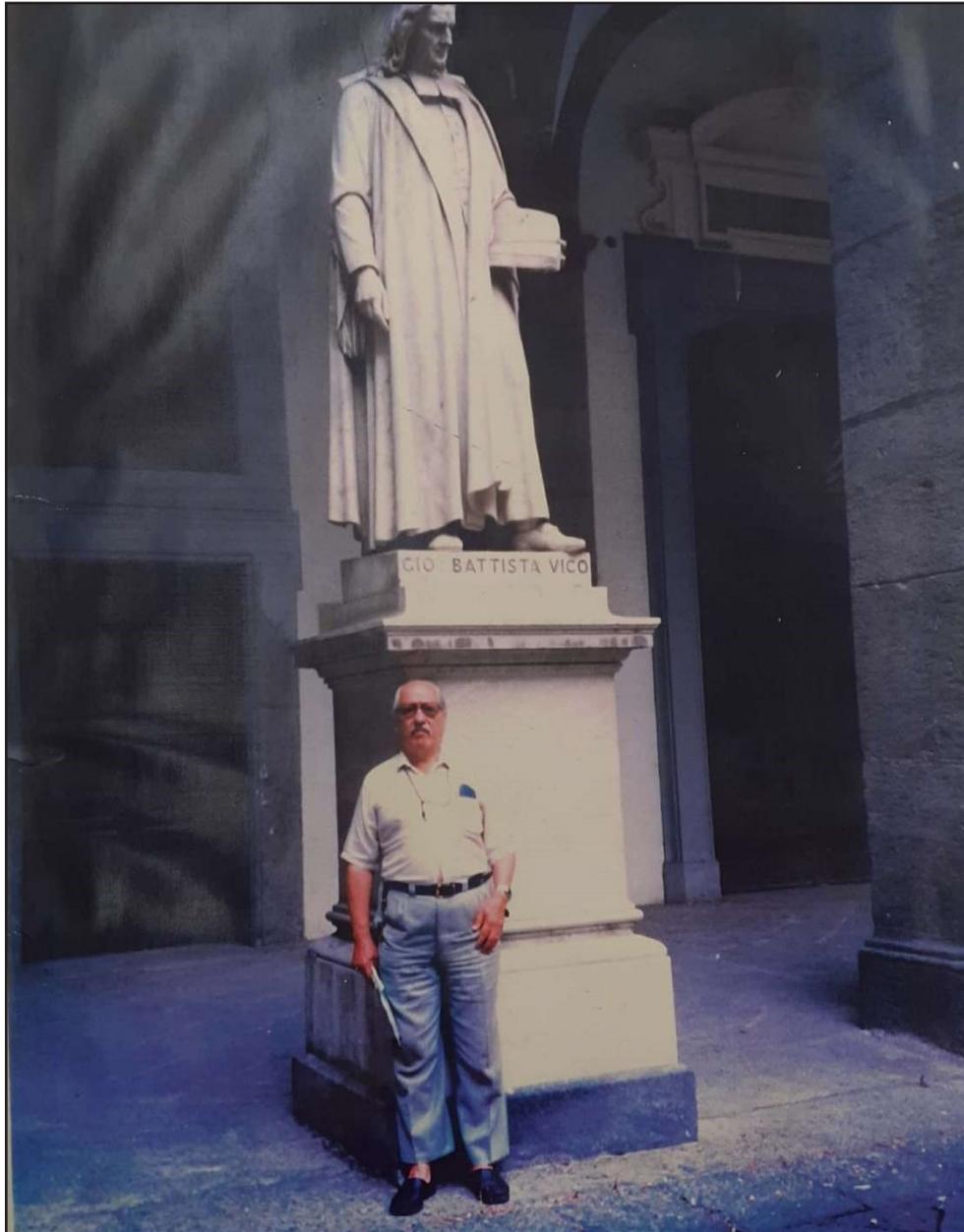


REVISTA  
DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS  
**JUAN MANUEL DE ROSAS**

En el centenario del nacimiento de Fermín Chávez



ENERO-JUNIO 2024

ISSN 3008-8089

Nº 3

# JUAN MANUEL DE ROSAS COMO ESCRITOR

Roberto Ferrero

Toda la familia de Juan Manuel de Rosas estuvo ligada de una u otra manera a la literatura. Su sobrino Lucio V. Mansilla Rosas fue el autor de la célebre “Excursión a los Indios Ranqueles”, y el otro, Alejandro Valdez Rosas, publicó fragmentos de un “Diario de Viajes”, encontrándose inédita el resto de su obra. La hermana del Dictador, Mercedes Rosas de Rivera, colaboró en la revista “Guirnaldas” de los hermanos Estrada en 1858 y en 1861 publicó la novela “María de Montiel”. Sin embargo, la historiografía clásica, mitrista, con su inveterada costumbre de ocultar sucesos y opiniones, ha hecho creer hasta ahora que Rosas era una excepción en esta familia, que era un gaucho bruto, un hombre de a caballo sin ninguna cultura.

Esto es falso de toda falsedad, producto de una inquina política extendida más allá de sus límites. Rosas, por supuesto, no era un intelectual como Echeverría o un universitario como Alberdi, pero era un hombre educado, miembro de una estirpe rica y distinguida, gran lector, autodidacta y buen escritor. El poeta Ventura de la Vega visitó al Restaurador en su exilio de Southamton en Julio de 1853 y escribía a su esposa: “Rosas es el carácter más original, más raro, más sorprendente que te puedas imaginar... hablando de política dice cosas admirables. Decían que sólo tenía talento natural y que era poco culto; no es cierto. Es un hombre instruidísimo, y me lo probó con las citas que hacía en su conversación; conoce muy bien nuestra literatura y sabe de memoria muchos versos de los poetas clásicos españoles”. Siendo aún gobernante, en 1845, fue de los primeros en leer el “Facundo” de Sarmiento y apreciar su calidad estilística (y sus falsedades “a designio”, según confesaría el sanjuanino al General Paz). Le dijo entonces a un conocido: “Es de lo mejor que se ha escrito contra mí; así es como se ataca, señor. Ya verá Usted como nadie me defiende tan bien”.

Es que, como decía Fermín Chávez, Juan Manuel de Rosas “puso en la vida política la parte mayor de su personalidad, pero no toda”. Esa otra parte menor la cultivó en la intimidad de su vida privada, en los pocos momentos que le dejaba libre la conducción tan personalista y concentrada de su gobierno. Ya de joven compuso algunos versos para ser cantados por sus soldados en los campamentos. Luego escribió versos y copió y corrigió con su hermosa caligrafía -dando nuevas versiones- poesías de los clásicos españoles, como dijimos, entre ellos un famoso soneto a Cristo de Santa Teresa de Jesús. El 17 de Diciembre de 1865 le decía a su amiga Josefa Gómez que él cenaba en el cuarto en el que tenía “la cama,



papeles, libros y todo lo necesario para escribir y estudiar". Los recuerdos de quienes lo visitaron en su exilio -Nicolás Calvo en 1864, Ramón Guerrero en 1866 o su sobrino Alejandro en 1873, por ejemplo- confirman su aserto: "En el dormitorio hay armarios llenos de libros", testimoniará Guerrero.

Entre los libros que escribió y no alcanzó a publicar, productos de sus solitarias reflexiones, estaban "La Religión del hombre sea cual fuera su creencia", "La Ciencia Médica" y "La Ley Pública", que dejó por testamento a Lord Palmerston, su amigo inglés. Toda esta actividad literaria no es tradición oral o deducciones de carácter dudoso. Son documentos: están en papel y pueden consultarse en el Archivo General de la Nación, como lo hicieron Fermín Chávez, Dardo Corvalán Mendilaharsu o Carlos Correa Luna.

Escribió también Rosas una importante "Gramática y Diccionario de la lengua pampa", que Adolfo Saldías hizo leer en París al sabio francés Ernest Renán (1823-1892), historiador, filólogo y filósofo de vasta fama. Renán lo retuvo varios días para estudiarlo y tuvo del libro una opinión tan favorable que le prometió a Saldías una "Introducción" para su publicación, pero falleció al poco tiempo y no lo pudo hacer. Se publicó en Buenos Aires recién en 1947 por Enrique Stieben y Oscar R. Suárez Caviglia, del "Instituto de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas", con prólogo del novelista e historiador Manuel Gálvez. Impugnado malévolamente por estudiosos exquisitos y puntillosos, escribió sin embargo Guillermo David sobre Rosas en este aspecto: "pese al ánimo conjuratorio de sus enemigos, resultó ser el primero en efectuar un trabajo intelectual de tan alto desafío en nuestra tierra".

Y no nos olvidemos de su práctico "Instrucciones para los mayordomos de Estancia", escritas en 1819 para el uso en sus establecimientos, pero publicada en Buenos Aires en 1856, en vida de Rosas, y luego en 1908, siguiéndole después otras varias ediciones.

Si su "Gramática y Diccionario" fue una interesante y precoz contribución a la antropología cultural argentina, en nuestra opinión, desde el punto de vista literario lo mejor de Rosas es su cuento "Desespera y muere", un conmovedor relato de amor y frustración en el más puro estilo romántico de la época. Salió publicado por primera vez en la importante revista porteña "El Hogar" del 7 de Julio de 1933 y fue reeditado por Fermín Chávez en 1977 en el Apéndice documental de su libro "Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina" (Editora del País), del cual nos hemos servido abundantemente.

#### BIBLIOGRAFIA:

- Fermín Chávez: "Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina"
- Manuel Gálvez: "Vida de Don Juan Manuel de Rosas" -
- Guillermo David: "Lenguaraces egregios: Rosas, Mitre y Perón"
- Roberto A. Ferrero: "La temprana refutación del 'Facundo'"

\*Roberto Ferrero es historiador perteneciente a la tradición historiográfica del Revisionismo Científico del Interior, además es miembro de número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba, abogado egresado de la Universidad Nacional de Córdoba.